



YUGO DESIGUAL

Ob. Rubén Peñaloza Colín.
La Libertad, México R1

Paz a vos hermano joven, para empezar esta reflexión quisiera que respondieras, ¿Usarías zapatos impares para alguna reunión importante?, ¿en tu pie derecho un zapato acorde a tu vestimenta y en el pie izquierdo un calzado deportivo o una sandalia? Estoy seguro que no, y menos si se trata de la Convocación Nacional Juvenil o alguna reunión regional. Las razones por las que no lo haríamos podrían variar, pero sería muy difícil que de manera voluntaria y consciente, lo hagamos. ¿Usarías zapatos formales para ir a escalar una montaña? La respuesta sería similar a las preguntas anteriores, para ir a escalar se ocupa calzado acorde, que pueda ser cómodo para la caminata y resistente a varios elementos como tierra, lodo, hielo, piedras etc. ¿Qué tiene que ver esto con el tema? Para que un matrimonio sea bendecido por Dios, debe caminar en unidad, ¿Cómo ha de caminar si hay dos calzados diferentes? En Romanos 10:15 nos menciona claramente: «...¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz...» y nuestros pies nos llevan a muchos lugares, pero cuando no tenemos el calzado correcto se complica. Un lugar o misión al que todo matrimonio se debe dirigir

es a anunciar el evangelio, por eso debemos cuidar nuestro andar y con quien, por eso el consejo que los matrimonios que se forman, tengan el calzado igual y adecuado.

No os Unáis En Yugo Desigual

El yugo es una herramienta para unir, se coloca sobre un par de bueyes o mulas, que al estar en su cuello, jalan el arado para trabajar la tierra, lo importante es que los animales que están en el yugo deben tener capacidades similares, ambos deben tener la misma fuerza, misma velocidad, misma altura, en caso contrario el arado tornaría a seguir un camino errado, desviándose a causa de la diferencia en los animales. **«No os junléis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia?...» (2a Corintios 6:14-16).** Debemos ser conscientes que el matrimonio es importante para nuestra vida Espiritual, («Y si no tienen don de continencia, cásen...» [1a Corintios 7:9]) si nos preocupamos por cosas materiales como: escuela, carrera, trabajo, ejercicio, ¿Por qué no preocuparnos por acatar este consejo de no unirnos en yugo desigual?

Y no solo aplica en el ámbito de que uno de los dos «sea de la Iglesia» y el otro «sea de afuera», toda aquella relación previa al matrimonio en la que uno de los dos, no motiva al otro a acercarse a Dios y por el contrario, sus planes están lejos de nuestro Creador, podría concretarse, y casarse, en yugo desigual «*El que no es conmigo, contra mí es...*» (**Lucas 11:23**). Cuando alguien tiene pensamientos que no son los de Dios, puede convertirse en yugo desigual, esto, claramente sucede más con quienes nosotros denominamos «los de afuera» o «del mundo». También es importante considerar que en la Iglesia puede existir un joven que no tiene temor de Dios y se puede caer en la misma situación. Ten cuidado.

Diferentes Objetivos

La palabra de Dios está llena de ejemplos en los que la necedad ha traído consecuencias, de manera particular hablaremos de Samsón, un hombre que en tres ocasiones tomó la decisión de allegarse a mujeres extranjeras (**Jueces 14-15**), la segunda era una ramera, que al ver su oportunidad (**Jueces 16:1**) da aviso a los de Gaza, que planean contra Samsón, pero lo más lamentable es cuando Samsón se enamora de Dalila (Versículo 4), quien en varias ocasiones le pregunta cuál era el origen de su fortaleza, una alerta evidente, de que Samsón debía alejarse de esa mujer, bueno, para nosotros es muy fácil notarlo, porque conocemos el desenlace, pero Samsón estaba cegado por el enamoramiento, «...Tómamela por mujer, porque ésta agradó a mis ojos.» (**Jueces 14:3**). ¿Te suena similar esta frase? Es la respuesta de Samsón a sus padres, cuando ellos le aconsejan no fijarse en aquella mujer Filisteas, es triste ver como jóvenes hoy en día, en lugar de escuchar el consejo de los padres, dan respuestas similares a la de Samsón: «A mí me gusta él», «Los de la Iglesia son raros», «Es buena persona», «Yo la voy a convertir».

Yo le Convertiré

Esta frase se escucha bastante entre los jóvenes y adolescentes, pero da tristeza porque no lo meditan a fondo. Es una forma rebelde de excusarse para seguir haciendo lo que el sentimiento les dicte y no la razón, el problema empieza cuando la relación llega al matrimonio. ¿Quién es el que convierte los corazones?

«*Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.*» (**Romanos 9:16**). Es Dios quien realiza esta conversión, no nosotros, aunque es nuestra labor y deber anunciar el evangelio, pero es Dios quien convierte. Quienes dicen que van a convertir a la persona con la que sostienen una relación lo dicen para «quitarse los consejos de sus padres». ¿Para quiénes deben ser las almas convertidas? Si yo digo que convertiré a alguien para que pueda ser mi compañera, estoy pensando en mí mismo, las almas que se conviertan no son para mis planes, son para Dios, joven te invito a que si tú tienes una relación prematrimonial que puede convertirse en un yugo desigual, no uses estas excusas. Primero cumple tu misión de anunciar el evangelio, si aquella persona acepta a Dios y se convierte, entonces le podrás considerar para planificar tu vida matrimonial ¡no antes!

Un Plan De Vida

Si en tus planes está casarte y si ya existe con quién, debes tener una plática profunda y a conciencia verificando que existe un mismo pensamiento, y un mismo objetivo espiritual. Es común ver que hay quienes se dejan llevar por el enamoramiento, como Samsón, y no ven que es lo que están poniendo en sus pies, y sea un calzado que va para otro rumbo. Pues aun cuando ven comportamientos no adecuados dicen: «lo amo tal cual es», pero hay que recordar que esto es una alerta, si no nos motiva a acercarnos a Dios, puede ser un yugo desigual. No se omite el considerar las pláticas prematrimoniales que puedes solicitar a tu pastor, quien sin duda, te orientará al respecto.

La planificación del matrimonio, es algo que como sociedad hemos ido perdiendo y que en la Iglesia ya empieza a notarse. «*Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que necesita para acabarla? Porque después que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todas las que lo vieran, no comiencen a hacer burla de él.*» (**Lucas 14:28-29**). En la planificación podemos abordar temas como gastos de la boda, adaptación del espacio donde se vivirá (casa propia o rentada, lo ideal, es que el matrimonio nuevo no viva en casa de los padres [**Génesis 2:24**]), los muebles básicos, etc.

Pero cuando ambos tienen un mismo pensamiento, desarrollar el plan de vida juntos debe ser sencillo, pues si son hijos de Dios, lo harán confiados en que Él bendecirá el proceder. La planificación no solo aborda lo material, principalmente debe ser lo espiritual, y en caso de que Dios permite procrear, medita, si ambos tienen la misma doctrina, lo fácil que será inducir al niño en el buen camino, pero caso contrario, si tienen diferentes creencias, ¿Cómo será la crianza del niño y la interacción con las familias?, solo es un ejemplo, pero que pasa en ámbitos de alimentación, administración del hogar, atenciones médicas, actividades de recreación. No tomes las cosas a la ligera, en ti está que tomes la decisión con sabiduría o disimulo.

Una Sola Carne

En el mundo, derivado de «los avances como sociedad», se ha deteriorado el compromiso del matrimonio, las estadísticas hablan de que más personas desean no casarse y de procrear, ¡ni hablemos!, los números son alarmantes. Como hijos de Dios no debemos caer en estos casos, al contraer matrimonio adquirimos

responsabilidades y compromisos que debemos cumplir, amar a quien decidimos amar, cuidar a quien decidimos cuidar y apoyar a quien decidimos apoyar *«Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.» (Mateo 19:6)*. La superficialidad del mundo es tan triste, pero no se percatan que lo hermoso del matrimonio no radica en el aspecto físico de las personas, sino en la pureza del corazón y que tan allegados estén a Dios. Hemos sido llamados para tener una vida en santidad y lograr construir un matrimonio en Dios, ya que un matrimonio honroso es luz a este mundo de tinieblas.

Mejores Son Dos Que Uno

Te invito joven, a observar en tu localidad o región, cuáles son los matrimonios que son estables, consagrados a Dios, seguro estoy, que si les preguntas cómo se conocieron, la respuesta será que primero fueron amigos, grandes amigos, algunos dirán que se conocieron en alguna Convocación Nacional. Antes de tomar esta decisión de vivir una vida en matrimonio, sean primero, verdaderos amigos y compartan el mismo objetivo, servir a Dios.

